



De cómo y por qué *La tía fingida* es de Cervantes

José Luis Madrigal

A Aldo Ruffinatto

La atribución cervantina de *La tía fingida* (TF) sigue siendo todavía hoy motivo de controversia, por más que todos los indicios, tanto internos como externos al texto, apunten de una manera casi inapelable al autor de Las novelas ejemplares. Enumeraré los más importantes:

- 1) La TF apareció en una colección de principios del siglo XVII (el ms. de Porras de la Cámara, actualmente perdido) que contenía, entre otras obras, dos novelas de Cervantes, *Rinconete y Cortadillo* y *El celoso extremeño*, novelas que, como la TF, van sin nombre del autor, son versiones algo distintas a las publicadas posteriormente y comparten elementos en común con la temática algo procaz del entremés.
- 2) Cervantes tiene un entremés titulado *El vizcaíno fingido*, de tema y tono bastante parecido a la TF.
- 3) En el capítulo 47 de la Primera Parte del Quijote se mencionan “unos papeles” que recuerdan enormemente al manuscrito de Porras^[1].
- 4) Las semejanzas temáticas y estilísticas de la TF con respecto al resto de las obras de Cervantes abundan por doquier.
- 5) La colección de Porras de la Cámara no puede ser posterior a 1609, pues el cardenal Niño de Guevara, a quien va dirigida la colección, muere en enero de ese año, con lo cual la posibilidad de un imitador de Cervantes *avant la lettre* resultaría poco menos que imposible^[2].

¿Por qué entonces el escepticismo o el rechazo de tantos importantes estudiosos, de Andrés Bello a Foulché-Delbosc, de Icaza a Criado de Val? Es de suponer que la razón principal reside en la falta de una prueba definitiva. Sin un documento que lo avale, sin una mención del propio autor, sin el testimonio de algún contemporáneo que demuestre sin paliativos la autoría, los escépticos pueden dismantelar la atribución cervantina de la TF en unos pocos renglones: los tres primeros puntos arriba citados pueden pensarse que son casualidades; las coincidencias estilísticas o temáticas reflejarían a lo sumo la mano de un imitador; el imitador podría ser amigo de Cervantes... o el mismo Porras de la Cámara. No es que tenga mucha lógica ninguno de estos argumentos, pero, como dice Márquez Villanueva, “sin prueba a favor ni en contra de la paternidad de la novela”, la atribución de la TF, por más indicios que se tengan, no sale del “terreno de la pura convicción personal” o del gusto particular de cada uno^[3].

La historia crítica en torno al texto así parece confirmarlo. Las únicas pruebas, de existir, serían las internas, pero hasta la fecha cualquier análisis estilístico se ha visto abocado al fracaso. Al principio ni siquiera se hicieron, aunque Bosarte, el descubridor del ms. Borrás, sí tenía proyectado un estudio con “un gran número de frases y expresiones tomadas de las demás obras de Cervantes”

donde pensaba demostrar que la *TF*, lo mismo que *Rinconete y Cortadillo* y *El celoso extremeño*, era “parto de su ingenio”^[4]. La muerte, sin embargo, se lo impidió. García Arrieta^[5], Navarrete^[6] o José Bartolomé Gallardo^[7], pareciéndoles evidentísima la paternidad de Cervantes, no creyeron ya necesario demostrar nada; y cuando alguien expresó alguna duda, en lugar de presentar pruebas o dar razones en favor de la atribución, se acogieron al insulto, a la descalificación o al sarcasmo. Tal actitud terminaría volviéndose en su contra, aunque por fortuna para ellos ninguno alcanzó a conocer el descrédito que la atribución cervantina de la *TF* llegó a tener en la crítica posterior.

Un punto de inflexión muy claro en el cambio de postura con respecto a la atribución de la *TF* está en la publicación del artículo de Foulché-Delbosc en 1899. Allí el hispanista francés hacía primero un riguroso repaso del estado de la cuestión y luego, tras ridiculizar las torpezas y excesos de los distintos estudiosos que hasta la fecha se habían encargado del estudio de la *TF*, desbarataba la supuesta autoría cervantina con los siguientes argumentos:

- 1) tres obras encontradas en un mismo manuscrito donde dos son de un mismo autor no pueden llevar nunca a concluir que la tercera sea de ese autor también
- 2) el aire de familia o las semejanzas de estilo entre la *TF* y el resto de la producción cervantina aducidas por los críticos son sólo una consecuencia de lo primero
- 3) el aire de familia es una apreciación subjetiva; con un poco de buena voluntad y paciencia es fácil encontrar expresiones y frases semejantes prácticamente en cualquier obra coetánea^[8]

Hay que decir que el hispanista francés, en su deseo por exportar cierto sano escepticismo, incurrió de suyo en una falacia. Tres novelas de género, estilo y formato semejantes, encontradas las tres en un mismo manuscrito y donde dos de ellas se sabe que son de un mismo autor, no prueban, ciertamente, que la tercera sea del mismo autor, pero sí resulta un indicio poderoso que no puede desdeñarse. Bosarte, Arrieta o Gallardo nunca esgrimieron este indicio como prueba; las pruebas, según ellos, eran las semejanzas estilísticas y temáticas entre la *TF* y el corpus cervantino. Que no se molestaran en mostrarlas no quiere decirse que confundieran pruebas e indicios. La confusión pertenece, exclusivamente, a Foulché-Delbosc, así como la creencia de que las semejanzas estilísticas entre distintos textos son simplemente apreciaciones subjetivas sin mayor valor en la atribución.

Apráiz, unos años después, no sé si movido por la punzante crítica del hispanista francés, se decidió a llevar a cabo el cotejo estilístico entre la *TF* y el corpus cervantino que Bosarte proyectaba hacer cuando murió y que Arrieta, Gallardo o Navarrete no hicieron por parecerles cosa harto evidente. Los resultados de Apráiz, con todos los defectos que se quiera, arrojaban una cantidad de coincidencias estilísticas y temáticas que no parecían ser producto del azar. Bonilla^[9] echó también su cuarto a espadas y complementó el estudio de Apráiz con otros paralelismos que volvían a poner la *TF* dentro de la órbita cervantina, aunque no por mucho tiempo.

La *TF* era una obra incómoda para ciertos cervantistas pudibundos. No era ya solo que la protagonista fuera una prostituta y el ambiente claramente prostibulario, porque, al fin y al cabo, gente de mal vivir y ambientes envilecidos hay en otras obras cervantinas; lo peor no era eso. Lo peor, lo que resultaba de todo punto inadmisibile para muchos de estos críticos era que la protagonista, en lugar de morir tuberculosa o sifilítica en un hospital, se casara nada menos que con un estudiante de buena familia, como Preciosa se casa con Andrés Caballero o la ilustre fregona con el hijo de don Juan de Avendaño. Una historia así era impropia de Cervantes. No podía ser. Atentaba contra la moral y el buen gusto. El mexicano Icaza dio con la razón: “la novela de la Tía Fingida, que arbitrariamente se ha querido atribuir a Cervantes, no es, en lo esencial, sino un arreglo o adaptación al castellano de varias páginas de los Razonamientos del Aretino”^[10].

Hoy, a más de ochenta años de distancia, el estudio de Icaza nos hace sonreír. La supuesta

imitación, vista detenidamente, no contiene más que algunos motivos y situaciones puntuales con la obra de Aretino que no afectan ni a la estructura narrativa ni a los personajes de la *TF*. En comparación con otras muchas obras de la época, o incluso del mismo Cervantes -pienso, por ejemplo, en "El curioso impertinente"-, la deuda con la fuente italiana es mínima, casi irrelevante. Y desde luego es absurdo hablar de "adaptación" y no digamos de "traducción". La *TF*, sin ser tan original como otras *Novelas ejemplares*, se construye con una serie de *leitmotiv* típicamente cervantinos, ya sea el recurso de los dos amigos, el joven caballero enamorado de una mujer de baja condición, la vieja dispuesta a explotar los servicios de su pupila o el matrimonio entre desiguales. Cualquiera familiarizado con la obra cervantina los reconoce de inmediato. ¿Se le escapaba a Icaza? Seguramente no, porque más adelante en su estudio dejaba caer la posibilidad de que la *TF* fuera una pastiche de varias obras, entre ellas algunas de Cervantes, pero por la mayor parte su estrategia consiste en ignorar todo lo que de cervantino hay en la *TF* y resaltar lo que, a su juicio, es diferente o ajeno al autor de las *Novelas ejemplares*.

Eso se ve muy claro, por ejemplo, cuando ataca el método empleado por Apráiz. Las semejanzas estilísticas, según Icaza, cuentan para poco. Cualquiera, con un poco de voluntad, como decía Foulché-Delbosc, puede hacerse con un ramillete de frases hechas, expresiones y giros repetidos en la obra de varios autores. Apráiz ofrecía una gama amplia y variada de ejemplos; Icaza se limita a denunciar aquellos pocos que encuentra demasiado comunes en la época. Pero el *modus operandi* de Icaza es sesgado cuando no claramente tendencioso. Según él, toda analogía apenas es indicio de nada, aunque haya docenas; en cambio, tres palabras nunca vistas antes en el corpus cervantino ("aferruzado", "aficionado" y "apregonar"), son "indicio muy poderoso" de que el autor de la *TF* no es el autor de las *Novelas ejemplares*. Y prestemos algo de atención a esas tres palabras: el prefijo "a" en "apregonar" podría ser muy bien un postizo del copista, mientras que "aficionado" con el sentido de "enamorado" no es verdad que jamás aparezca en Cervantes: en *La gitanilla*, por ejemplo, leemos: "Preciosa algo aficionada (más con benevolencia, que con amor) de la gallarda disposición de Andrés...". Nos quedaríamos así solo con la palabra "aferruzado": una sola anomalía. Poca cosa, en verdad, para descartar sin más una atribución.

Icaza termina su trabajo con un cotejo negativo para impugnar definitivamente el método de Apráiz y elige para ello la obra de Salas Barbadillo. Ciertamente este tipo de comprobación es de rigor en cualquier análisis estilístico de atribución, pero no del modo en que Icaza lo hace. Su tendenciosidad es manifiesta. Ya se sabe que las palabras son de todos y de ninguno: una frase hecha, una expresión aquí y allá o grupos de palabras demasiado corrientes no prueban absolutamente nada. Icaza tiene en parte razón cuando dice que la exclusividad es lo que distingue un estilo de otro. Ahora bien: esa exclusividad es sutil y exige siempre un contexto determinado. Un refrán o un modismo pueden tener un uso muy distinto en boca de uno u otro hablante. Además, en toda atribución las semejanzas cobran valor a medida que aumenta su frecuencia: mientras unas cuantas pueden obedecer al mero azar, la repetición sistemática de un repertorio de expresiones y giros exclusivos no tiene normalmente otra explicación que la imitación, el plagio o ser obra de un mismo autor. El repertorio de Apráiz, sin ser completo ni desde luego riguroso, muestra un haz de coincidencias nada despreciable: muchas son típicas de Cervantes; otras, aunque más comunes, aparecen en contextos empleados igual en otras novelas cervantinas. Icaza, consciente de ello, escoge cuidadosamente, elimina el contexto y contrasta la frase, monda y lironda, sobre el fondo textual de Salas Barbadillo para demostrar *ab absurdo*, como él dice, lo absurdo y "fútil de la argumentación ideada por Bosarte y puesta en práctica con un siglo de retraso por sus editores".

Han pasado casi otros cien años. Los argumentos de Icaza nos hacen quizá reír, pero su mala fe, su tono arrogante y sus continuas descalificaciones exigen sin duda un correctivo, especialmente porque la *TF*, en parte gracias a él y a otros como él, sigue en el limbo de las obras atribuidas a Cervantes. Me propongo, pues, a partir de ahora, vindicar el método de Bosarte y demostrar cómo y

por qué la *TF* es de Cervantes.

*

Todos estamos condenados a repetirnos al hablar y al escribir. Repetimos las palabras que oímos y repetimos lo que recordamos. Hablar es recordar; recordar es escribir. De ahí la repetición: la memoria es selectiva y archiva siempre de un modo particular. La *TF* se inicia con esta frase en las dos versiones conservadas:

Pasando por cierta calle de Salamanca dos estudiantes mancebos y manchegos, mas amigos de Baldeo que de Bártulo y Baldo, vieron en una ventana de una casa y tienda de carne una celosía.	Pasando por una calle... alzaron acaso los ojos a una ventana y vieron en ella una celosía puesta que otras veces no habían visto
--	--

Apráiz y Bonilla se hacen eco de un pasaje de *El Celoso Extremeño*, casi al principio de la novela, en donde se lee: “quiso su suerte que **pasando un día por una calle, alzase los ojos y viese a una ventana** puesta una doncella”. La coincidencia es clara, pero Icaza aduce hasta tres pasajes que coinciden también de algún modo con el inicio de la *TF*. Veamos:

Salas Barbadillo	Villegas Selvago	Mateo Alemán
Cuando fuere por esas calles alce los ojos y verá cuán pocas son las ventanas que tienen celosías	Un caballero llamado Flerinardo, generoso y de abundante patrimonio vino de la Nueva España en esta ciudad, donde <u>un día por ella ruando, como acaso pasase por casa de un caballero anciano... de una fenestra vido una hermosa doncella</u>	Íbame yo paseando por una de las calles de Milán , a donde había tantas y tan varias cosas... que me tenían suspenso; y acaso vi en una tienda una cadena que vendían a un soldado

Los tres pasajes, en efecto, coinciden en algunas palabras y hasta cierto punto con la situación descrita, pero ninguno encierra exactamente el giro “pasando por una calle” de la *TF*. Esta exclusividad sólo está en Cervantes, quien en el *Persiles* ofrece otra combinación exacta, o casi, a la versión de Porras de la Cámara: “Y sucedió que, **pasando un día por una calle** que se llama Bancos, **vieron en una pared della un retrato entero**, de pies a cabeza, de una mujer que tenía una corona en la cabeza”. Ahí, en este giro peculiar repetido varias veces dentro de un mismo contexto, es donde yo veo, por así decir, el DNA de un escritor o, si lo prefieren, su *modus scribendi*.

Ahora bien: una golondrina no hace verano. Si yo tuviera que defender la autoría de la *TF* con esta sola frase, lo tendría ciertamente complicado. Ni con ésta ni con diez frases como ésta. Ya sabemos lo que les pasó a Apráiz y a Bonilla. Es necesario hacer algo mucho más espectacular. Propongo, pues, lo siguiente. Icaza empieza su estudio analizando varios pasajes de la *TF* que, a su juicio, no son sino una adaptación de los *Ragionamenti* del Aretino. Pues bien: yo voy a demostrar que esas supuestas imitaciones contienen prácticamente en cada renglón una correspondencia verbal idéntica con el corpus cervantino. Empecemos por el primer ejemplo:

La tía fingida	Ragionamenti
A lo cual respondió uno de los pretendientes, hacedme regalo y merced, Señora dueña, de decir a mi Señora, que se ponga a esa ventana que la quiero decir solas dos palabras que son de su manifiesta utilidad y servicio Huy, huy, dijo la dueña, en eso por cierto está mi señora...	Onde le disse il Cortigiano, fammi almeno una gratia, dille, che quando voglia ascoltare uno, che tu le porrai cosa inanzi... come potrei favellare a la Gentildonna? A modo niuno risponde ella, perche non ne vuole intender niente: e spiando egli, se io era doncella, gli rispose donzellissima..., ne le si vede altro che masticare Ave Marie... percioche ella non volle mai

Las semejanzas de la *TF* con este pasaje de los *Ragionamenti*, cuidadosamente arreglado por Icaza, son más bien de contenido y apenas incluyen una sola equivalencia verbal, salvo quizá el “fammi almeno una gratia” del principio. Frente a esto, veamos lo que nos depara el cotejo con los textos cervantinos:

La tía fingida	Textos cervantinos
A lo cual respondió uno de los pretendientes, hacedme regalo y merced, Señora dueña, de decir a mi Señora,	A lo cual respondió uno de mis compañeros (<i>Persiles</i>) A lo cual Cornelia dijo... hacedme merced, señores (<i>La señora Cornelia</i>) Hacedme merced de decirme quién sois... (<i>La señora Cornelia</i>) menos mudas, señora dueña dijo Sancho
que se ponga a esa ventana	Ponte, Leonela, a esa ventana... (<i>Quijote I</i>)
que la quiero decir solas dos palabras que son de su manifiesta utilidad y servicio	os quiero hablar aparte dos palabras (<i>Quijote II</i>) diréle unas palabras que sé al oído (<i>La cueva de Salamanca</i>)
Huy, huy, dijo la dueña , en eso por cierto está mi señora...	dijo la dueña (frec)
Sepa, señor mío, que no es de las que piensa,	sepa, señor mío, que no he de pelear (<i>Quijote II</i>)
porque es mi señora muy principal, muy honesta , muy recogida ...	porque es mi señora (<i>Quijote II</i>) tan recogida y tan honesta era yo como cuantas doncellas hallarse pudieran
y no hará lo que Vuestra Merced le suplica, aunque le cubriesen de perlas.	haré lo que vuesa merced me manda, aunque no sé para qué hay necesidad... (<i>Quijote II</i>) de perlas (frec)

No sé realmente por dónde empezar. La densidad de concomitancias es tal que deberían sobrar los comentarios. No hay en todo el pasaje de la *TF* una sola frase que no tenga su correspondiente equivalencia con otra del corpus cervantino. Y no podemos hablar, claro está, de vagas semejanzas o usos de época: la frase hecha “hacedme merced” viene precedida en la *TF* y en la novela ejemplar de “a lo cual “respondió / a lo cual dijo...” y seguida por “de decir / de decirme”. La acción de asomarse a la ventana se expresa en los mismos términos: “que se ponga a esa ventana / ponte a esa ventana”; y lo mismo cuando hay que hablar algo en secreto: “quiero decir solas dos palabras / quiero hablar aparte dos palabras”. Otras combinaciones son igualmente llamativas: “sepa, señor mío”, “porque es mi señor” y, sobre todo, “haré/hará lo que Vuestra Merced... suplica/manda..., aunque...”, que es casi un calco de la otra. ¿Casualidad? Vayamos al siguiente pasaje:

La tía fingida	Ragionamenti
Que su señora... estaba tan pulcela como su madre la parió..., mas que con todo eso, para su merced, que no habría puerta de su señora cerrada. Respondióla el caballero... le declarase la verdad... la cual era ... que su Señora estaba de tres mercados... y acabó con ella, que aquella misma noche lo encerrase en casa... y él quedó pensando en su ida y aguardando la noche que le parecía se tardaba mil años según deseaba	e la mia figliuola, più pura che un colombo,... e rispondo a un servidor di messer tale: «Egli è il vero che Pippa mia ci è stata colta... non ci ha colpa, e da leal Nanna, una volta sola ha consentito... ti desidera, facendogli parer mille anni lo aspettarti una ora

No es cuestión de cebarse con el bueno de Icaza. La estética realista de los modelos vivos hace ya mucho que dejó de llevarse, como el concepto de originalidad que nuestros bisabuelos tenían; hoy, a veces con un celo igualmente pernicioso, apreciamos mucho más el juego intertextual, los guiños a la tradición o el reciclaje continuo que se hace con las formas del pasado y del inmediato presente. El autor de la *TF* debió leer al Aretino, como leyó, sin duda, la literatura celestinesca, pero nada más. Este pasaje y todos los otros pasajes aducidos por Icaza son sólo ecos (y a veces muy lejanos) de toda esa tradición, ecos y sólo ecos, porque la voz, como vamos a ver, tiene el timbre inconfundible de Miguel de Cervantes Saavedra.

La tía fingida	Textos cervantinos
Que su señora estaba tan pulcela como su madre la parió	está encantada como la madre que la parió (<i>Quijote II</i>)
mas que con todo eso , para su merced	pero que con todo eso sus enemigos le acabaran (<i>La señora Cornelia</i>)
que no habría puerta de su señora cerrada	no habría navaja que con más facilidad rapase a vuestras mercedes ya no había puertas, ni llaves que lo impidiesen (<i>Celoso Extremeño</i>)
Respondióla el caballero...	Respondióla el pastor a la intención (<i>Persiles</i>)
<u>le declarase la verdad</u>	mejor declaraba esta verdad le declarase (frec)
y acabó con ella	que acabó con ella en un punto
que aquella misma noche lo encerrase en casa	que aquella misma noche del día que sucedió esta plática en cómo aquella noche se encerrase en la estancia de Croriano
aguardando la noche	le aguardaré ese día
que le parecía se tardaba mil años según deseaba	que le parecía que andaba más recatada que solía (<i>La ilustre fregona</i>) se tardaba en la respuesta (<i>Galatea</i>) Las largas noches del escabroso diciembre ... dieron... pesadumbre al amante... según deseaba la nueva luz (<i>Galatea</i>)

Las palabras, en efecto, son de todos y de ninguno. Aisladamente, "respondióla", "como la madre que la parió", "acabó con ella", o "aquella misma noche" son combinaciones "fútiles". Ahora bien: por muy fútiles que sean, si en cada párrafo que cotejamos nos aparecen indefectiblemente dos o tres de ellas, hay que pensar en algún tipo de relación por una mera cuestión de estadística; mucho más, claro está, si algunas operan en un mismo contexto. Tomemos, por ejemplo, "aquella misma noche". Se encuentra en el corpus cervantino varias veces y en una de ellas arrastra consigo la misma forma verbal "encerrase". Pasemos a la siguiente oración: "aguardando la noche que le parecía se tardaba mil años según deseaba". Llama la atención, una vez más, la aglutinación de frases idénticas entresacadas del corpus cervantino, pero más aún que "noche" y "según deseaba" aparezcan en una situación exacta tanto en la *TF* como en *La Galatea*; es decir, la del amante que espera impaciente.

Fijémonos ahora en el tercer pasaje que nos proporciona Icaza:

La tía fingida	Ragionamenti
Muchas veces te he dicho, Esperanza mía, que no se te pasen de la memoria los consejos, los documentos y advertencias que te he dado siempre: los cuales si los guardas como debes y me has prometido, te servirán de tanta utilidad y provecho quanto la mesma experiencia y tiempo, que es maestro	Speranza, io ti vo' insegnar qui a cavar con la tua gentilezza il core a ognuno. ... se farai a mio senno, se aprirai ben le orecchie ai miei ricordi, beata te... Caso che tu voglia ascoltarmi e lasciar di baloccare ad ogni pelo che vola, avendo il capo ai grilli come usi di fare mentre io ti rammento il tuo utile... tu mi attenda senza trasognare, e fà conto che io sia il maestro

La relación formal entre la *TF* y este pasaje recosido por Icaza vuelve a ser escaso; hay, seguramente, una deuda temática con el diálogo "di messer Pietro Aretino nel quale la nanna ... insegna a la Pippa sua figliuola a esser puttana", pero los consejos y advertencias que la tía le da a la sobrina no pueden sonar más a Cervantes e incluso a don Quijote. Veamos:

La tía fingida	Textos cervantinos
Muchas veces te he dicho	como ya muchas veces te he dicho (<i>Quijote I</i>)
<u>Esperanza</u> mía, que no se te pasen de la memoria los consejos, los documentos y advertencias que te he dado siempre, los cuales si los guardas como debes y me has prometido, te servirán de tanta utilidad y provecho	No se te pasen de la memoria, Chirinos, mis advertimientos principalmente los que te he dado para este nuevo embuste (<i>Retablo</i>)
quanto la mesma experiencia y tiempo, que es maestro	pasa y repasa los consejos y documentos que te dí por escrito... y verás como hallas en ellos, si los guardas , una ayuda de costa (<i>Quijote II</i>)
	dejad el cuidado al tiempo, que es gran maestro (<i>Las dos doncellas</i>)

El paralelismo de frases es total. Además, como en los otros pasajes ya comentados -aunque más acentuado aquí, si cabe- las repeticiones verbales surgen en contextos semejantes: "los consejos, los documentos y advertencias" que la dueña le pide a Esperanza que no olvide ("no se te pasen de la memoria") tienen su correspondencia casi exacta con los "advertimientos" que Chanfalla le da a Chirinos o con "los consejos y documentos" que don Quijote le dio a Sancho por escrito antes de que su escudero partiera para la Ínsula de Barataria. Desde luego una taracea así procedente de varios textos distintos no puede ser producto del azar; queda sólo la posibilidad de un imitador. ¿Es ello posible? Lo diré pronto, bien y en recio castellano: ni por pienso. Y, entre otras cosas, por esto: la *TF*, como muy tarde, se escribe en 1609; el *Retablo de las maravillas* y la Segunda Parte del *Quijote* están publicados en 1615, lo cual hace materialmente imposible que nadie leyera esas frases previamente.

No creo necesario seguir con el análisis detenido; los pocos escépticos que todavía queden pueden comprobar en el apéndice I, incluido al final, que todos los pasajes citados por Icaza como imitaciones presentan casi en cada renglón una equivalencia verbal con la obra de Cervantes. Esta constante no es casual: se da sólo y exclusivamente cuando se cotejan textos de un mismo autor o textos plagiados. La simple imitación no basta. El *Quijote* de Avellaneda, por ejemplo, apenas presenta rasgos iguales con todo el corpus cervantino en las primeras mil palabras; por el contrario, la misma operación llevada a cabo con seis novelas ejemplares nos depara aproximadamente los mismos números que la *TF* (ver apéndice II). Pero lo mismo ocurre si cotejamos una obra como la *Numancia*, en la cual encontramos, en poco menos de 150 palabras, hasta 6 combinaciones verbales casi idénticas con otros textos cervantinos (Apéndice III). En cambio, si hacemos la misma operación con *El saco de Roma* de Juan de la Cueva, no hay una sola en más de mil versos. Y lo mismo sucede si el cotejo se hace con las novelas de María de Zayas o con el Guzmán de Alfarache.

En fin, otros, si lo desean, podrán proseguir a conciencia el análisis estilístico, pero a mí me

parece que con lo visto hasta ahora hay ya datos más que de sobra para afirmar sin el menor atisbo de duda que la *TF* es tan de Cervantes como *La gitanilla*, *La ilustre fregona* o *El vizcaíno fingido*. Deberíamos sentirnos felices por ello, pero no orgullosos: Bosarte, con el ordenador que tengo aquí delante, lo hubiera resuelto hace doscientos años.

Notas

[1] "El ventero se llegó al cura y le dio unos papeles, diciéndole que los había hallado en un aforro de la maleta donde se halló la *Novela del curioso impertinente*... El cura se lo agradeció, y, abriéndolos luego, vio que al principio de lo escrito decía: *Novela de Rinconete y Cortadillo*, por donde entendió ser alguna novela y coligió que, pues la del *Curioso impertinente* había sido buena, que también lo sería aquella, pues podría ser fuesen todas de un mismo autor; y así, la guardó, con prosupuesto de leerla cuando tuviese comodidad".

[2] Los estudios en torno a la *TF* son numerosos. Recientemente Jorge García López, en su edición a *Las novelas ejemplares*, Editorial Crítica, Barcelona, 2001, hace un exhaustivo y modélico repaso del estado de la cuestión. Todo interesado en el polémico asunto debe leer, además, R. Foulché-Delbosc, "Étude sur *La tía fingida*" *Revue Hispanique*, IV (1899), pp. 256-306; Juan Apráiz, *Juicio de "La tía fingida": copia de tres ediciones raras y edición crítica de esta novela, bibliografía razonada de la misma y elenco de voces y frases que hay en ella al par que en otras obras de Cervantes* Madrid, Impr. de sucesores de Hernando, 1906; Francisco Icaza, *De cómo y por qué "La tía fingida" no es de Cervantes, y otros nuevos estudios cervantinos*, Madrid, 1916; y Márquez Villanueva, "La tía fingida: literatura universitaria" en *Trabajos y días cervantinos*, Alcalá de Henares, 1995.

[3] "La tía fingida: literatura universitaria", *ed. cit.*, p. 158.

[4] Agustín García Arrieta, *El espíritu de Miguel de Cervantes...* pp. xxxvi-xxxvii (Foulché-Delbosc, *ed. cit.*, p. 275).

[5] Decir que el autor de la *TF* "sea el incomparable Cervantes no hay para qué yo me detenga a demostrarlo. Pudiéramos hacerlo fácilmente, cotejando muchas de las expresiones, frases y modismos de esta *Novela* con otras que se registran en sus obras y que son hermanas carnales de éstas, por no decir idénticas; lo mismo que su giro, su estilo y su lenguaje, tan suyos y tan singulares, que no pueden equivocarse con los de ningún otro escritor. Pero esto sería hacer bien poco al discernimiento del lector, pues estoy seguro del que menos versado en la lectura de las obras de Cervantes conocerá a las primeras líneas de ésta que es hija legítima del escritor alegre, del regocijo de las musas, del famoso todo, y aun conocerá asimismo que es la más elegante, la más donosa y felizmente escrita no sólo de todas sus novelas, sino aun de todas sus obras", Foulché-Delbosc, p. 277.

[6] "Pues aunque en ninguna de las tres novelas del ms. Porras se expresa el autor, no dudamos serlo Cervantes de las dos últimas, ni podemos dudar que lo fue también de la primera si atendemos a su estilo y sus alusiones...", Foulché-Delbosc, p. 277.

[7] "disputar aquí más ahora si es o no de Cervantes *La tía fingida*, sería en nuestro sentir disputar a nuestros más discretos lectores el sentido común. Basta tener ojos en la cara para reconocer la mano de este gran pintor de la naturaleza en el rasgo más descuidado de su pincel vivaz. ¿Con cuáles podrán disputarse las líneas de Apeles? No hace, pues, falta alguna para acreditar que Cervantes hizo este cuadro moral de la humana flaqueza, el Cervantes fecit. Empeñarse, por otra parte, en hacer ver que no puede ser de otro, a personas que en este ramo de Bellas-lettras no aciertan a distinguir de estilos ni colores, fuera empeño impertinente", Foulché-Delbosc, p. 282.

[8] «Les dissertations plus ou moins ingénieuses sur les ressemblances de style et *l'air de famille* ne conduiront jamais à une certitude: On ferait sagement, en Espagne, de se méfier de cette tendance au dogmatisme dont les manifestations sont par trop fréquentes, et de se rappeler qu'en matière de recherches littéraires comme en bien d'autres, il est sage de professer parfois un agnosticisme résigné », "Étude sur *La tía fingida*», *ed. cit.*, p. 289.

[9] Adolfo Bonilla San Martín, *Cervantes y su obra... la tía fingida*, Francisco Beltrán, Madrid, 1916.

[10] *De cómo y por qué la tía fingida no es de Cervantes*, en *Obras completas*, tomo IV, p. 35.



APÉNDICE I

1

La tía fingida	Ragionamenti
Así como le vio la vieja, comenzó a santiguarse, diciendo ¡Jesús, valme! ¿Qué gran desventura y desdicha es ésta? ¿Hombres en mi casa y en tal lugar y a tales horas? ¡Desdichada de mí! ¡Desventurada fui yo! ¿Y mi honra y mi recogimiento? ¿Qué dirá quien lo supiere?	ne lo entrare affiso gli occhi ne la faccia del galante signore, e allargando le braccia levo le palme in alto e grido pian pianino: «Oimè, disfatta a me, trista a me, sciagurata me; io sono spacciata, io son morta, io sono in conquasso»

La tía fingida	Textos cervantinos
Así como le vio la vieja, <u>comenzó a santiguarse, diciendo</u>	así como le vio tan alto y tan amarillo,..., <u>dio una gran voz, diciendo</u>
¡Jesús, valme!	-¡Jesús vál[ga]me!
¿qué gran desventura y desdicha es ésta?	Qué desdicha es esta, bien mío
¿Hombres en mi casa y en tal lugar y a tales horas?	¿Leoncitos a mí? ¿A mí leoncitos, y a tales horas? desdichada ser en tal lugar y en semejante traje / pues en tal traje y en tal lugar le habían puesto
¡Desdichada de mí!	¡Desdichada de mí!
¡Desventurada fui yo!	¡Desventurada de mí
¿Y mi honra y mi recogimiento?	menoscabara mi crédito y mi honra la honestidad y el recogimiento
¿qué dirá quien lo supiere?	¿Qué dirá ahora su padre De aquéllas que son más graves, / le diré las que supiere (frec)

2

La tía fingida	Ragionamenti
Sosíéguese Vmd. Mi Señora... que yo no he venido aquí para su deshonor y menoscabo, sino por su honor y provecho. Soy caballero y rico y callado, y sobre todo enamorado de mi Señora Doña Esperanza, y para alcanzar lo que merecen mis deseos y afición he procurado por cierta negociación secreta...	e perciò, madonna mia, non vi tormentate per la ventura che vi è corsa a dosso; e quando saperete la qualità mia, benedirete il vostro scambiarmi da chi si sia"... Io non son quello (che voi havete pensato), ma da più di mille pari suoi; e ho il modo a spendere e a spendere quanto uomo che sia; e non son trombetta del disonor di niuna, anzi più secreto

La tía fingida	Textos cervantinos
Sosíéguese vuestra merced, mi señora, que yo no he venido aquí	Sosíéguese vuestra merced; que, por Dios, que me burlo (<i>Quijote</i>)
para su deshonor y menoscabo	como no sean en menoscabo y deshonor de la

	cosa amada
Soy caballero y rico y callado, y sobre todo enamorado de mi Señora Doña Esperanza	soy caballero , como lo puede mostrar este hábito. ... soy hijo único, y el que espera <u>un razonable mayorazgo</u> ...Y con ser de la calidad y nobleza que os he referido... quisiera ser un gran señor para levantar a mi grandeza la humildad de Preciosa enamorado de Preciosa
para alcanzar lo que merecen mis deseos y afición	no alcanzó la de mis deseos
he procurado por cierta negociación secreta	he procurado (frec)

3

La tía fingida	Ragionamenti
¡Ay, sin ventura de mí, y a cuantos peligros están puestas las mujeres... Vmd. Señor mío, sea servido luego a punto de volverse por donde entró...	Adunque vostra Signoria, a me che l'ho colta in iscambio, ha usato questo termine? deesi far così a una femina? di grazia, andate dove vi piace e, andandovene

La tía fingida	Textos cervantinos
¡Ay, sin ventura de mí,	¡Ay, sin ventura, señora!
y a cuantos peligros están puestas las mujeres	pues veía a cuántos peligros estaba puesta
Señor mío, sea servido luego a punto de volverse por donde entró	Señor mío, vuestra merced sea servido, por caridad, dejarme desuncir las mulas (<i>Quijote II</i>) se volvieron por donde entraron (<i>Quijote I</i>)

4

La tía fingida	Ragionamenti
Mírenos con mejores ojos, y entienda que aunque mujeres solas, somos principales y que esta niña está como su madre la parió, sin que haya persona en el mundo que pueda decir otra cosa	Adunque io vi paio di quelle? Non piaccia a Dio che la mia figliuola rompa il collo, io son Gentildonna, e se ben la disgratia mi e corsa adosso, ringratia to Iddio, cierimaso tanto, che vivacchieremo

La tía fingida	Textos cervantinos
Mírenos con mejores ojos	me mires no con mejores ojos
y entienda que	y entienda que no la tomaré tan demasiada (<i>Gitanilla</i>)
aunque mujeres solas, somos principales	las mujeres solas en él se recogiesen
y que esta niña está como su madre la parió	Esta niña (frec) está encantada como la madre que la parió
sin que haya persona en el mundo que pueda decir otra cosa	ni habrá persona en el mundo que lo crea sin decir otra cosa

5

La tía fingida	Ragionamenti
Comenzó a dar grandes alaridos y voces apellidando a la Justicia; y al primer grito, como si fuera cosa de encantamiento, entró por la sala el Corregidor de la ciudad... habiendo llamado a la puerta, no le oyeron... desquiciaron la puerta y subieron al corredor.	Moltiplicando il grido, e la gente di fuori, volle la sorte, che il governatore passo d'ivi, e fatto traer l'uscio in terra, gli fece pigliare tutti e tre

La tía fingida	Textos cervantinos
Comenzó a dar <u>grandes alaridos y voces</u>	comenzó a dar tantos gritos y a pedir socorro con tanto ahínco (reforzando las voces y los alaridos)
apellidando a la Justicia	saltaron en crujía, y apellidando "¡Libertad, libertad
como si fuera cosa de encantamiento	aquella máquina era cosa de encantamiento
entró por la sala el Corregidor de la ciudad	En esto, entró por la sala adelante Cornelia
... habiendo llamado a la puerta,	habiendo llegado allí los piratas

6

La tía fingida	Ragionamenti
Esta mano... si vos queréis, os la doy como legítimo esposo. La Esperanza, que de más bajo partido fuera contenta, al punto el que se la ofrecía dijo que sí y que resí, no una sino muchas veces y abrazólo como señor y marido. Pocas Esperanzas habrá en la vida que de tan mala, como ella la vivía, salgan al descanso y buen paradero que ella tuvo, porque las más de su trato pueblan las camas de los hospitales	cosa io eleggo te per legittima sposa, e perché io ti voglio remunerare... Or pensa tu se la trama la fece diventare lieta e rossa e si, abbracciandolo, le lagrime...

La tía fingida	Textos cervantinos
Esta mano ... si vos queréis, os la doy como legítimo esposo	luego en el mesmo instante dio la mano a Leonarda de ser un legítimo esposo
La Esperanza, que de más bajo partido fuera contenta, al punto el que se la ofrecía	que la mano que me pides y quieres ... me la das como a tu legítimo esposo
dijo que sí y que resí, no una sino muchas veces y abrazólo como señor y marido .	Periandro muchas veces dijo que sí no una sino muchas veces Apeóse don Quijote y abrazólos estrechamente que socorriese a su señor y marido
Pocas Esperanzas habrá en la vida que de tan mala, como ella la vivía, salgan al descanso y buen paradero que ella tuvo, porque las más de su trato pueblan las camas de los hospitales	el mal paradero que había tenido su camino las mozas vagamundas , que por no servir dan en malas, y tan malas que pueblan dos veranos todos los hospitales

7

La tía fingida	Ragionamenti
<p>Advierte, niña, que no hay maestro en toda esta universidad, por famoso que sea, que sepa también leer en su facultad como yo sé. Y puedo enseñarte en esta arte mundanal que profesamos, pues así por los muchos años que he vivido en ella y por ella, y por las muchas experiencias que he hecho, puedo ser jubilada en ella. Y aunque lo que agora te quiero decir es parte del todo que otras muchas veces te he dicho, con todo esto quiero que me estés atenta y me des grato oído, porque no todas veces lleva el marinero tendidas las velas de su navío ni todas las lleva cogidas, porque según es el viento tal el tiento</p>	<p>Odimi pure e ficcati nel capo le mie pistole e i miei vangeli, i quali ti chiariscano in due parole,... a me, che voglio insegnarti i modi che debbi tenere per riuscir dove io spero vederti, e io, insegnandotigli, metto ne la via coloro che aranno a far teco: perché, sapendosi ciò che io ti dico, saprassi anco, non ti credere, quando usarai le tue arti, e così i miei avvedimenti simigliaranno una di quelle dipinture che da tutti i lati guardano chi le mira...</p> <p>Mi maraviglio, mamma, che voi non teniate scola addottorando la gente in così fatte galantarie... i guadagni sfoggiati di chi navica stanno nel pericolo de le galee... se chi va per mare non cura né venti</p>

La tía fingida	Textos cervantinos
<p>Advierte, niña, que</p>	<p>Advierte, Sancho dijo don Quijote, que el amor ni mira respetos</p>
<p>no hay maestro en toda esta universidad, por famoso que sea, que sepa también leer en su facultad como yo sé</p>	<p>no hay <u>mujer</u>, por retirada que <u>esté</u> y recatada que sea, a quien no le sobre tiempo</p> <p>No hay <u>muchacha</u> de doce que no sepa lo que de veinte y cinco, porque tienen por maestros y preceptores al diablo y al uso</p>
<p>Y puedo enseñarte en esta arte mundanal que profesamos, pues así por los muchos años que he vivido en ella y por ella, y por las muchas experiencias que he hecho, puedo ser jubilada en ella</p>	<p>podía ser jubilada en la ciencia de Caco</p>
<p>Y aunque lo que agora te quiero decir es parte del todo que otras muchas veces te he dicho, con todo esto quiero que me estés atenta y me des grato oído,</p>	<p><u>con decir lo que agora quiero decirte</u> (<u>Ahora acabo de creer</u> ... lo que otras muchas veces he creído)</p> <p>quiero que me estés atento (<i>Pedro de Urdemalas</i>)</p> <p>prestar grato oído de todos (<i>Persiles</i>)</p>
<p>porque no todas veces lleva el marinero <u>tendidas las velas de su navío ni todas las lleva cogidas</u>, porque según es el viento tal el tiento</p>	<p>porque no todas veces</p>

8

La tía fingida	Textos cervantinos
<p>Hay príncipe en la tierra como éste, ni Papa, ni Emperador, ni Fúcar, ni embajador, ni Cajero de mercader...</p>	<p>no la rendirá a ningún príncipe de la tierra,</p> <p>en virtudes hecho un Fúcar</p> <p>quisiera ser un Fúcar para remediarlos</p>

APÉNDICE II

<i>La gitanilla</i> (141 palabras)	Otros textos cervantinos
Nacen de padres ladrones , críanse con ladrones, estudian para ladrones y, finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes, a todo ruedo	los que nacen de padres humildes borró y tornó a escribir, quitó y añadió, en fin salió con uno que se dice decía desta manera (<i>Persiles</i>) era su amigo a todo ruedo (<i>El casamiento engañoso</i>)
la gana del hurtar	la gana de irse con ella
son en ellos como accidentes inseparables	han sido y son en mí como accidentes inseparables
no se quitan sino con la muerte.	no piensan ahorrarse sino con la muerte
podía ser jubilada en la ciencia de Caco	me le dio un bodegonero, grande imitador de Caco (<i>Pedro de Urdemalas</i>)
<u>crió una muchacha</u> en nombre de nieta suya, a quien puso nombre Preciosa	El don Diego tuvo un hijo, a quien llamó de su mismo nombre, y el don Juan otro a quien puso don Tomás de Avendaño
A quien enseñó todas sus gitanerías	tuvo por cautiva a una cristiana, que me dio leche y me enseñó todo el cristianesco
podiera pregonar la fama	la parlera fama pregona (<i>Galatea</i>)

<i>El amante liberal</i> (215 palabras)	Otros textos cervantinos
Si como carecéis de sentido, le tuviérades ahora...	si como tienes buen natural y discreción, pudieras tomar un púlpito (<i>Quijote II</i>)
el haber hallado compañía	el haber oído nombrar el nombre de Periandro
Mas yo, desdichado, ¿qué bien podré esperar	“¡ Desdichado de mí! -dije-; ¿qué bien puedo esperar (<i>Persiles</i>)
al estado en que estaba antes	han traído a vos al estado en que estáis
la miseria en que me hallo	la miseria en que me hallo (<i>Galatea</i>)
que éste era el nombre del cautivo	que éste era el nombre de la que sus desgracias había contado (<i>Persiles</i>)
hacen y dicen cosas ajenas de toda razón	cuanto hacen y dicen son extremos
un turco, mancebo de muy buena disposición y gallardía	El primero que... servía de timonero, mancebo de poca edad

<i>Ilustre fregona</i> (247 palabras)	Otros textos cervantinos
ciudad ilustre y famosa	de ilustre y clara fama conocida
no ha[ce] muchos años que en ella vivían	no ha muchos años que ha hecho
dos caballeros principales y ricos; el uno se llamaba don Diego de Carriazo y el otro don Juan de Avendaño	dos caballeros españoles: el uno era andaluz y el otro era catalán (<i>El amante liberal</i>)
El don Diego tuvo un hijo, a quien llamó de su mismo nombre, y el don Juan otro a quien puso don Tomás de Avendaño	crió una muchacha en nombre de nieta suya, a quien puso nombre Preciosa
dos caballeros mozos	se empanaban diez o doce caballeros mozos en un coche
por excusar y ahorrar letras, les llamaremos	me partí de Londres, por excusar el casamiento
con solos los nombres de Carriazo y de Avendaño	con solos los escudos que la cortesía del francés le dio a Zoraida
Trece años, o poco más , tendría Carriazo	Dos años o poco más duró en esta enfermedad
llevado de una inclinación picaresca	Llevado , pues, de mi inclinación natural (<i>Persiles</i>)
por su gusto y antojo	por su gusto y su albedrío
se desgarró, como dicen los muchachos	Echemos pelillos a la mar, como dicen los muchachos
se fue por ese mundo adelante	irme por ese mundo adelante predicando lindezas (<i>Quijote II</i>)
en la mitad de las incomodidades y miserias que trae consigo	las incomodidades que la pobreza trae consigo
como si se acostara entre dos sábanas de holanda	¡Oh, tú, que estás en tu lecho, entre sábanas de holanda , durmiendo a pierna tendida (<i>Quijote II</i>)

<i>Rinconete y Cortadillo</i> (119 palabras)	Otros textos cervantinos
como vamos de <u>Castilla a la Andalucía</u>	a la derecha mano como vamos de <u>Caracuel a Almodóvar del Campo</u> (<i>Quijote</i>)
un día de los calurosos del verano	por ser el tiempo de los calurosos del verano (<i>Persiles</i>)
se hallaron en ella acaso dos muchachos	y otros dos vecinos que acaso allí se hallaron (<i>Las dos doncellas</i>)
dos muchachos de hasta edad de catorce a quince años... ambos de buena gracia ,	una muchacha bárbara de hasta edad de quince años era un mozo de hasta veinte y dos años, de muy buena gracia por ser ambos de una misma edad
muy descosidos, rotos y maltratados	unos vestidos tan rotos y remendados que ningún pobre en toda la ciudad los traía tan astrosos aunque v. m. los ve tan astrosos y maltratados
los calzones eran de lienzo	unos calzones de lienzo limpio
Bien es verdad que lo enmendaban los zapatos	bien es verdad que de cuando en cuando le da alguna música

<i>Las dos doncellas</i> (166 palabras)	Textos cervantinos
está un lugar que se llama Castilblanco	Llegué con Guillarte mi criado a un lugar que se llama Aquapendente
a la hora que anochecía	llegaron al lugar a la hora que anochecía (<i>Quijote</i>)
sin esperar que le tuviesen el estribo	sin esperar que otro le tomase la mano
se arrojó de la silla con gran ligereza.	el jinete se arrojó del caballo
Acudió luego el huésped	acudió luego a darme favor (<i>Quijote I</i>)
que era hombre diligente y de recado	con el cura de su lugar que era hombre docto
mas no fue tan presto que no estuviere ya el caminante sentado	pero no fue tan arrebatadamente que primero no estuviere satisfecha que la voluntad de Grisaldo
desabrochándose muy apriesa los botones del pecho	iba a desabrochar el pecho . Don Quijote
dejó caer los brazos a una y a otra parte, dando manifiesto indicio de desmayarse	dejó caer los brazos desmayados (<i>Laberinto de amor</i>)
La huéspeda, que era caritativa, se llegó a él	porque naturalmente era caritativa... acudió luego a curar a don Quijote
	se llegó a él un soldado bizarro
rociándole con agua el rostro, le hizo volver en su acuerdo	Haz que la aflojen el pecho, báñenle con agua el rostro, y verás cómo en sí vuelve. sin que el pastor pudiese volver en su acuerdo (<i>Galatea</i>)
dando muestras que le había pesado de que así le hubiesen visto	Dando muestras (frec) mostrando que les había pesado de que hubiese llamado por su nombre a la otra (<i>Galatea</i>)
si fuese posible	si fuese posible (frec)
donde se recogiese	donde aquella noche se recogiesen

<i>La fuerza de la sangre</i> (166 palabras)	Textos cervantinos
una hija de edad de diez y seis años	Será de edad de diez y ocho años
el paso, tardo	más de lo que permitía el paso tardo de los bueyes
por no pagar con cansancio la pensión	si se encubre por no pagar los derechos
la pensión que traen consigo las holguras	incomodidades y miserias que trae consigo (<i>La ilustre fregona</i>)
Con la seguridad que promete la mucha justicia	con la seguridad que nos podía ofrecer su mucha justicia y fortaleza
lejos de pensar en desastre que sucederles pudiese	bien lejos de pensar en lo que me dijo (<i>Ilustre fregona</i>) no había persona humana que responder pudiese
como las más de las desdichas que vienen no se piensan	las dichas y las desdichas suelen andar tan juntas que tal vez no hay medio que las divida
les turbó la holgura	les turbe su contento y su reposo
les dio que llorar muchos años	dio que hablar el suceso de Ambrosia muchos días dio que reír a los duques

APÉNDICE III

La Numancia, Jornada I, escena I (148 palabras)

Cipión: Esta difícil y pesada carga, / que el Senado romano me ha encargado, / tanto me aprieta, me fatiga y carga, / que ya sale de quicio mi cuidado. / Guerra de curso tan extraño y larga, / y que tantos romanos ha costado, / ¿quién no estará suspenso al acabarla, / o quién no temerá de renovarla? **Jugurta:** ¿Quién, Cipión? Quien tiene la ventura / y el valor nunca visto que en ti encierras, / pues con ella y con él está segura / la victoria y el triunfo destas guerras. **Cipión:** El esfuerzo regido con cordura / allana al suelo las más altas sierras, / y la fuerza feroz de loca mano / áspero vuelve lo que está más llano. / Mas no hay que reprimir, a lo que veo, / la furia del ejército presente, / que, olvidado de gloria y de trofeo, / yace embebido en la lascivia ardiente

<i>Numancia</i>	Textos cervantinos
pesada carga	Frec.
tanto me aprieta, me fatiga y carga, que ya sale de quicio mi cuidado	no sé qué días a esta parte me fatiga y aprieta Y el ver de mis dolores tan cerca la salud, tanto me aprieta , que los hace mayores
que tantos romanos ha costado	hacen salir a la voluntad de sus quicios que tan cara me ha costado
El esfuerzo regido con cordura allana al suelo las más altas sierras	(Oh, muerte) en un volver de ojos las sierras allanas y haces iguales a Henares y al Nilo!
áspero vuelve lo que está más llano	Mudan los trajes trances de fortuna, y encubren lo que está más claro y llano
Mas no hay que reprimir, a lo que veo	porque, a lo que veo , sale de la ciudad mucha gente
la furia del ejército presente, que, olvidado de gloria y de trofeo	Es Amor tan gran tirano, que, olvidado de la fe que le guardo siempre en vano,

— per citare questo articolo: *Artifara*, n. 2, (gennaio - giugno 2003), sezione Monographica

© Artifara

ISSN: 1594-378X

